

EL ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO Y SUS IMPACTOS: UN PROCESO DE SIGNIFICACIÓN ESTRATÉGICA PARA LA SOCIEDAD CUBANA

Ernesto Chávez Negrín

Resumen:

El artículo se inicia con la definición del concepto de envejecimiento demográfico y la explicación de las causas que originan este proceso. Seguidamente se muestra un resumen de la evolución que ha tenido el envejecimiento de la población cubana desde fines del siglo XIX hasta la actualidad, sus diferencias territoriales y de género, y sus perspectivas probables hasta fines del presente siglo. También se analizan las características de dicho proceso en nuestro país.

A partir de las informaciones anteriores, se exponen los numerosos y profundos impactos del envejecimiento demográfico sobre disímiles aspectos de la realidad social cubana, entre los que se destacan los relativos a la esfera laboral, la seguridad social, la vida familiar, las relaciones de género, la defensa nacional y la dirección política del país, así como los riesgos futuros asociados a un probable proceso de despoblación, lo que unido a un contexto internacional riesgoso, fundamentan la consideración del carácter altamente estratégico de este proceso para nuestra sociedad.

Finalmente se presentan un conjunto de posibles líneas de acción y de recomendaciones, tanto de alcance más global como de carácter más específico, a tomar en cuenta al enfrentar este fenómeno.

Palabras clave: *Envejecimiento poblacional, perspectivas demográficas, sociedad cubana.*

DEMOGRAPHIC AGING AND ITS IMPACTS: A PROCESS OF STRATEGIC SIGNIFICANCE FOR CUBAN SOCIETY

Abstract:

The article begins with the definition of the concept of demographic aging and the explanation of the causes that originate this process. The following is a summary of the evolution of the aging of the Cuban population from the late nineteenth century to the present, their territorial and gender differences, and their probable prospects until the end of this century. We also analyze the characteristics of this process in our country.

Based on the above information, the numerous and profound impacts of demographic aging on dissimilar aspects of the Cuban social reality are exposed, such as those related to the labor sphere, social security, family life, gender relations, the national defense and the political leadership of the country, as well as the future risks associated with a probable process of depopulation, which, together with a risky international context, support the consideration of the highly strategic character of this process for our society. Finally, a set of possible lines of action and recommendations, both of a more global scope and of a more specific character, are presented to be taken into account when facing this phenomenon.

Keywords: *Population aging, demographic perspectives, Cuban society*

Introducción

En un sentido muy general, el envejecimiento pudiera definirse como la transformación de cualquier aspecto de la realidad que tiene lugar en el proceso de interacción con su entorno. Por ello, no solo envejecen los seres vivos, sino también las edificaciones, las montañas, los planetas y, en general, todo cuanto exista.

En lo que respecta a la especie humana en particular, se reconocen diferentes tipos de envejecimiento, entre los que sobresalen el individual y el demográfico o poblacional. Por envejecimiento individual se entiende el proceso de evolución, hasta ahora irreversible, que experimenta cada persona en el transcurso de su vida, y por envejecimiento poblacional, el incremento de la proporción de adultos(as) mayores (personas de 60 años o más de edad) con respecto al conjunto de la población a la que ellos(as) pertenecen y, en especial, en relación con los(as) niños(as) y adolescentes menores de 15 años.¹

En nuestro país está teniendo lugar un intenso proceso de envejecimiento demográfico, de muy probable intensificación en el futuro cercano, el cual incide de manera creciente en los más diversos ámbitos de la sociedad. El propósito de este trabajo consiste en analizar cómo se está manifestando dicho proceso, sus posibles perspectivas y sus diversos impactos, los cuales debido a su magnitud y diversidad, alcanzan una significación altamente estratégica.

El envejecimiento demográfico y su evolución en Cuba

El envejecimiento demográfico es un proceso de importancia creciente, tanto para nuestro país como en el ámbito internacional, que se deriva del cambio de los patrones reproductivos de la población –fenómeno conocido como transición demográfica–, el cual se inicia con niveles elevados y semejantes entre sí de la natalidad y la mortalidad y finaliza con niveles también similares, pero reducidos, de ambas variables, pasando por dos etapas intermedias, en las que primero se reduce la mortalidad y después la natalidad.² El motivo fundamental que provoca el envejecimiento demográfico es la reducción de la fecundidad, pues con ello se estrecha la base de la pirámide de edades y se incrementa en consecuencia la

significación porcentual de los (as) adultos (as) mayores dentro del conjunto de la población y en relación con los sectores de menor edad.

En Cuba, la primera fase de la transición demográfica terminó hacia 1930, la segunda llegó hasta mediados de los años 60, la tercera concluyó a fines de los 70, y a partir de entonces hasta nuestros días se extiende la cuarta etapa, caracterizada por niveles muy bajos y similares entre sí, tanto de la natalidad como de la mortalidad.³ El proceso de envejecimiento se ha acelerado sobre todo en esta última fase, como se aprecia en la Tabla 1.

Tabla 1. Cuba: Número de adultos(as) mayores y porcentaje que representan en la población total del país, 1899–2015.

Años	Número de adultos (as) mayores (miles)	Porcentaje de adultos (as) mayores en la población total del país
1899	72	4,7
1953	400	6,9
1970	770	9,1
1981	1055	10,8
2002	1639	14,7
2012	2041	18,3
2015	2177	19,4

Fuentes: Para 1899 a 2012: Censos de población de los años correspondientes. Para 2015: Oficina Nacional de Estadística e Información / Centro de Estudios de Población y Desarrollo (2016) "Estudios y datos de la población cubana. Cuba y sus territorios 2015." ONEI, La Habana.

En la actualidad (datos referidos al 31 de diciembre de 2015), las provincias más envejecidas del país son Villa Clara (22,8% de adultos(as) mayores en su población total), La Habana (20,8%) y Sancti Spíritus (20,6%), al tiempo que las doce provincias restantes y el Municipio Especial Isla de la Juventud también sobrepasan el 15%. A nivel nacional, el envejecimiento es más intenso en las zonas urbanas (19,9%) que en las rurales (17,5%), y es mayor entre las mujeres (20,5%) que entre los hombres (18,2%).⁴ Todos estos comportamientos están relacionados con diferencias territoriales de las principales variables sociodemográficas (natalidad, mortalidad y migraciones), y con la sobrenatalidad y sobremortalidad masculinas: nacen unos 105 niños por cada 100 niñas, pero la esperanza de vida al nacer masculina (76,50 años) es unos 4 años inferior a la femenina (80,45 años).⁵

En relación con las posibles perspectivas del proceso de envejecimiento en Cuba, de acuerdo con la proyección más actualizada disponible, si en estos momentos uno(a) de cada cinco cubanos(as), aproximadamente, tiene más de 60 años, se prevé que en el 2025 tenga más de esa edad uno(a) de cada cuatro, y en el 2035, casi uno(a) de cada tres. Una característica del futuro proceso de envejecimiento que se pronostica es el rápido crecimiento cuantitativo de los(as) mayores de 75 años (la llamada en ocasiones cuarta edad), de manera que si ahora hay en

nuestro país 655 mil personas que superan dicha edad y representan, por tanto, uno de cada 17 cubanos(as), se pronostica que en el año 2035 sumen 1 millón 125 mil y sean la décima parte de ellos(as), y en el 2050 lleguen a ser 1 millón 781 mil y constituyan su sexta parte.⁶

En términos meteorológicos podría decirse entonces que los vientos del envejecimiento demográfico soplan ahora en Cuba con fuerza de tormenta tropical, se espera alcancen la categoría de huracán durante la próxima década, la de huracán de gran intensidad en la siguiente, y adquieran su velocidad máxima hacia mediados de siglo. También utilizando el lenguaje meteorológico, pudiera ocurrir que no exista todavía en el país la “percepción de riesgo” necesaria sobre el alcance y la significación que representa este proceso.

Una visión a más largo plazo, que cubre la etapa 2015-2100, la provee una proyección elaborada recientemente por el Centro Latinoamericano de Demografía, institución regional adscrita a la CEPAL. De acuerdo con esa fuente, al finalizar el presente siglo Cuba solo tendría 7,6 millones de habitantes, de los cuales 34,9% superarían los 60 años y 17,9% serían mayores de 75.⁷

Otra proyección para el período 2015-2100, preparada en este caso por la División de Población de Naciones Unidas para todos los países miembros de esa organización, da para Cuba una población aún más reducida, de apenas 7,1 millones de habitantes al finalizar el presente siglo.⁸

Características del envejecimiento demográfico cubano

El proceso de envejecimiento en Cuba tiene similitudes con el ocurrido en otros países, a saber, ser el resultado de una transición demográfica completa, constituir un fenómeno predominantemente femenino y urbano, provocar profundos cambios en la demanda de bienes, servicios y prestaciones sociales, e incidir sobre el tamaño, la estructura y el desempeño de las funciones familiares, entre otras. Al mismo tiempo, muestra también diferencias importantes con relación al que ha tenido lugar en los países europeos –los más emblemáticos a este respecto–, en los siguientes aspectos:

- El envejecimiento demográfico de los países industrializados se ha producido simultáneamente, o más bien algo después en el tiempo, que su desarrollo económico, por lo que han podido enfrentar aquel proceso en una situación más favorable a la existente en Cuba, lo que se evidencia en aspectos tales como el desarrollo tecnológico, la eficiencia económica y la mayor productividad del trabajo, entre otras.
- Las condiciones de vida y de trabajo en los países industrializados son superiores en sentido general a las de Cuba, diferencia que se refleja en el nivel y la calidad de vida de las personas cuando llegan a la tercera y cuarta edad.
- Mientras los países ricos pueden atraer a inmigrantes jóvenes, en el caso de Cuba, por el contrario, se ha venido dando sistemáticamente durante las últimas décadas un saldo migratorio externo negativo, en el que predomina la

- población joven. Solo entre 1994 y 2015, el saldo migratorio externo negativo del país ha sido de 656 973 personas.⁹
- La velocidad con que se está produciendo el proceso es otra diferencia notable. Mientras naciones como Francia, Suecia o Alemania, tardaron varias décadas para completar su transición demográfica, en Cuba el descenso de la fecundidad ha sido muy rápido: de una tasa de natalidad de 35 nacimientos por cada mil habitantes en 1964, se pasó a otra de 15,4 en 1978.¹⁰ A partir de ese último año, la fecundidad cubana se halla por debajo del nivel de reemplazo generacional, comportamiento que se agudizó a partir de 1992, a consecuencia de la crisis económica que aún no ha podido ser superada por completo.
 - Una quinta pero no menos importante particularidad consiste en que el proceso de envejecimiento de nuestra población tiene lugar en un entorno internacional riesgoso, caracterizado por los sostenidos esfuerzos norteamericanos desde hace casi seis décadas, y mediante la utilización de los más diversos medios, por cambiar el sistema sociopolítico existente en Cuba.

Impactos del proceso de envejecimiento demográfico en Cuba

Al tratar el tema de los impactos del proceso de envejecimiento poblacional, un primer aspecto importante a destacar es que el mismo no se circunscribe solo, y tal vez ni siquiera principalmente, a los(as) adultos(as) mayores, sino que atañe a todos los grupos etarios y a la sociedad en su conjunto. Si al proceso de envejecimiento se le denominara “desjuvenecimiento” –por tener lugar una reducción en el número y la proporción de personas jóvenes–, sería más evidente que este no es un asunto relacionado solamente con los(as) ancianos(as).

Debe tenerse en cuenta que entre 1990 y 2015 el número de cubanos de ambos sexos con edades comprendidas entre los 15 y los 29 años se redujo en 1 millón 70 mil individuos, lo que representó una disminución de casi la tercera parte de la cantidad inicial. Asimismo, durante ese período dicho grupo etario redujo su participación en la población total del país desde el 31,2% hasta el 20,1%.¹¹ Esta otra faceta tan importante del proceso de envejecimiento, por ser su “cara oculta”, pasa casi inadvertida y no recibe la debida atención.

Debido a que el envejecimiento demográfico incide sobre todos los ámbitos, sectores y actividades de la vida social, resultaría imposible tratar de abarcarlos en su conjunto, y por ello el presente artículo se centrará en algunas de los impactos que pueden considerarse de mayor relevancia.

En lo referido a la esfera laboral, el primer elemento a considerar es la incidencia del envejecimiento sobre la cantidad de personas en edades aptas para el trabajo, las que de acuerdo con la legislación laboral actualmente vigente en nuestro país son aquellas que ya han cumplido los 17 años, y aunque no existe un límite superior preciso –por no haber jubilación obligatoria–, todos los trabajadores que cumplan los requisitos del tiempo de labor establecido tienen derecho a jubilarse a partir de los 65 años los hombres, y a los 60 años, las mujeres.¹² Según los

estimados de la ONEI, a partir del ya cercano 2021 la población de ambos sexos que arribará a la edad laboral será numéricamente inferior a la que saldrá de la misma, lo que se irá agudizando después.¹³ Ello, por supuesto, incidirá sobre las posibilidades productivas del país, especialmente en aquellos sectores como la agricultura, la industria y la construcción, ente otros, que requieren de un mayor esfuerzo físico de sus trabajadores(as).

Al mismo tiempo, la edad media de la población tenderá a aumentar rápidamente, y se estima pasará desde 41,2 años en 2015 hasta 48,0 años en 2035, es decir, un incremento de casi 7 años en solo dos décadas.¹⁴ Si bien contar con trabajadores experimentados resulta sin dudas favorable en algunos sentidos, también conlleva dificultades, como la relativa a su movilidad, tanto desde el punto de vista laboral como territorial, ya que a una fuerza de trabajo con mayor edad le resulta más difícil cambiar de empleo o de lugar de trabajo.

En otro sentido, debe tenerse en cuenta que varios de los principales sectores de la actividad científica y tecnológica a nivel internacional, y también en Cuba –como la biotecnología, las telecomunicaciones y la cibernética–, se nutren de personal mayormente joven, con capacidad de generar y asimilar nuevas prácticas e innovaciones. El proceso de envejecimiento poblacional puede dificultar el relevo generacional en estas áreas, agudizando el envejecimiento progresivo ya existente del potencial científico nacional.

Durante las últimas tres décadas nuestro país se ha beneficiado de lo que se denomina "bono" o "dividendo" demográfico: una estructura poblacional ventajosa donde predominan las personas en edades productivas. Sin embargo, puede afirmarse que ese "verano" ya ha concluido y que nos encontramos ahora en un breve "otoño", caracterizado por una gran masa de personas –2,6 millones de individuos, o sea, casi la cuarta parte de la población total del país–, con edades comprendidas entre 41 y 53 años,¹⁵ y claras perspectivas de pasar al "invierno" correspondiente a partir de los inicios de la próxima década.

Un asunto muy relacionado con el ámbito laboral es la Seguridad Social, sobre todo en un país como Cuba, en la que esta tiene un carácter universal y cubre a toda la población trabajadora. En consecuencia, los gastos de Seguridad Social del país han crecido desde 311 millones de pesos en 1970 hasta 5996,3 millones en 2016,¹⁶ y es previsible que sigan aumentando sustancialmente y con gran rapidez en los próximos años.

En lo que respecta a la familia, el envejecimiento incide de diversas maneras: tiende a aumentar la proporción de hogares unipersonales o integrados por parejas de personas ancianas, modifica el equilibrio generacional preexistente y la realización de las funciones familiares, crea la necesidad de más casas de abuelos y hogares de ancianos al incrementarse el número de estos(as) últimos(as) que no tienen hijos(as) o viven alejados de ellos(as), modifica los principales motivos para los encuentros familiares, así como los temas de conversación habituales, entre otros aspectos.

En el análisis del envejecimiento poblacional resulta importante también el enfoque de género, puesto que las mujeres desempeñan un papel fundamental en todo lo referido a los(as) adultos(as) mayores. Así, por ejemplo, al cierre de 2015 ellas representan el 53,1% de la población anciana de Cuba y constituyen el 56,3% entre las personas de 80 años y más.¹⁷

Las mujeres cubanas tienen una mayor esperanza de vida geriátrica (23,6 años) que los hombres (21,0 años), pero su calidad de vida es menor, ya que suelen sufrir con más frecuencia enfermedades degenerativas, como la demencia, el Alzheimer y la osteoporosis, y otras crónicas, como la diabetes y los padecimientos isquémicos y cardiovasculares. Una razón que hace al envejecimiento un asunto fundamentalmente de mujeres, es que sobre ellas recae el mayor peso del cuidado de los(as) ancianos(as), tanto en las instituciones públicas como en los hogares cubanos. La falta de tiempo y la sobrecarga de roles que experimentan las mujeres cuidadoras en las edades de 50 años y más, son determinantes directas de los problemas de salud que ellas viven.¹⁸

Debe tenerse en cuenta además que, a diferencia de lo que ocurre en países industrializados, la atención a los(as) ancianos(as) en Cuba no solo es de tipo humano y afectivo sino también, en la mayoría de los casos, económica, ya que las pensiones y jubilaciones en la tercera edad no cubren por lo regular los gastos de alimentación, ropa, calzado, compra de medicamentos, etc. (La cuantía media mensual que recibieron los(as) jubilados(as) y pensionados(as) cubanos(as) en el año 2015 fue de \$269.85.)¹⁹

El envejecimiento demográfico incide también sobre los servicios de salud y los trabajos de cuidado de tipo institucional, pues aunque la vejez no es una enfermedad en sí misma, a medida que se incrementa la edad, las personas tienden a perder algunas capacidades cognitivas y sensoriales y a tornarse más vulnerables a diferentes padecimientos crónicos.

En Cuba, el trabajo de cuidado institucional se materializa, entre otras formas, a través de las consultas geriátricas, las casas de abuelos y los hogares de ancianos, pero a pesar de lo realizado en ese sentido no se ha podido alcanzar un nivel adecuado de satisfacción de las necesidades, lo que resulta evidente, por ejemplo, cuando se contrastan las cifras del total de adultos(as) mayores residentes en el país –2 millones 177 mil– y los que se encuentran en hogares de ancianos (10620) y casas de abuelos (9082). Igualmente, la cantidad de especialistas en Geriátrica disponibles para atenderlos(as): 477, está muy por debajo de la demanda.²⁰

Otra esfera de gran importancia en la que el envejecimiento demográfico actúa es la relativa a la defensa del país, sobre todo si se toma en cuenta que la Doctrina Militar Cubana está basada en el concepto de la Guerra de Todo el Pueblo, cuyos principios presuponen una participación masiva de sus ciudadanos(as) en la defensa del territorio nacional, como fue sintetizado en su momento por Fidel Castro del siguiente modo: "La Guerra de Todo el Pueblo significa que, para conquistar nuestro territorio y ocupar nuestro suelo, las fuerzas imperiales tendrían

que luchar contra millones de personas y tendrían que pagar con cientos de miles e incluso millones de vidas, el intento de conquistar nuestra tierra." ²¹

En la medida en que un elevado porcentaje de nuestra población –hasta la tercera parte, o algo más– sean personas que sobrepasen los 60 años, y que la mitad de estas últimas, a su vez, puedan llegar a tener más de 75, ello incidirá sobre las posibilidades de materializar dicha Doctrina.

Asimismo, en el orden político, ha tenido lugar un progresivo envejecimiento en la máxima Dirección del país. Como ilustración de ello se tiene que al fundarse el Partido Comunista de Cuba, el 3 de octubre de 1965, el miembro de más edad de su Buró Político tenía 46 años y sus otros siete integrantes –incluyendo al Primer y Segundo Secretarios– no llegaban a los 40, mientras que en el Buró Político electo en el Séptimo Congreso del Partido, el 19 de abril de 2016, ninguno de sus diecisiete miembros es menor de 46 años, ocho superan los 70 años, y tres de ellos –el Primer y Segundo Secretarios incluidos– se hallan muy próximos o sobrepasan los 85.

Se prevé, por tanto, que en el futuro cercano tenga lugar una renovación sustancial de esa Dirección. Así, en la clausura del recién celebrado Congreso del Partido, su Primer Secretario expresó: “Por inexorable ley de la vida, este Séptimo Congreso será el último dirigido por la generación histórica, la cual entregará a los pinos nuevos las banderas de la Revolución y el Socialismo.”²²

A diferencia de lo ocurrido en otros grandes procesos revolucionarios, como las Revoluciones Francesa, Mexicana, Rusa o China, en el caso cubano los dirigentes y otros participantes directos en ese proceso –integrantes de la conocida como “Generación del Centenario”– han permanecido al frente del país por casi seis décadas. Después de ese largo período, dentro de poco otra generación asumirá el mando, de lo cual puede esperarse, por una parte, la continuidad de las principales políticas que se vienen aplicando, y por otra, la introducción de las naturales transformaciones que la incorporación de todo nuevo grupo de dirigentes conlleva.

Un último impacto del proceso de envejecimiento al que se hará referencia, relacionado con los anteriores pero que podría llegar a alcanzar incluso un mayor significado estratégico, es la posibilidad de que tenga lugar en nuestro país un proceso de despoblación. Mientras la fecundidad se mantenga por debajo del nivel de reemplazo generacional –lo cual viene sucediendo ininterrumpidamente desde hace 39 años–, la población cubana estará técnicamente en peligro de extinción. Y si a lo anterior se agrega el efecto de la sostenida emigración de personas, en su mayoría jóvenes, desde 1960, entonces la posibilidad de despoblación se incrementa.

Como ya se vio al inicio del presente artículo, de acuerdo con proyecciones recientes elaboradas por el Centro Latinoamericano de Demografía y la División de Población de Naciones Unidas, respectivamente, la población cubana podría

perder entre 3,6 y 4,1 millones de miembros para fines del presente siglo, lo cual, de verificarse, pondría en grave riesgo su continuidad futura.

Ahora bien, en un planeta en el que la población presumiblemente seguirá creciendo, de modo que en el año 2100, por ejemplo, se estima que pueda estar habitado por unos 11200 millones de personas –725 millones de ellas residentes en América Latina y el Caribe, y otras 450 millones en Estados Unidos–,²³ es difícil concebir que un país como Cuba se vaya a envejecer de forma aguda y a experimentar un proceso importante y sostenido de despoblación, sin que ello se trate de aprovechar en su propio beneficio por otras naciones.

Debe tenerse en cuenta que, debido a su posición geográfica sumamente estratégica entre las dos Américas, a la entrada del Golfo de México, entre América y Europa, y entre América y África, Cuba fue objeto de gran interés por parte de diversas potencias coloniales durante varios siglos, y desde principios del XIX Estados Unidos la consideró una “fruta madura” que debía caer bajo su dominio, propósito que de hecho prácticamente alcanzó a partir de 1902, con la instauración de la República, hasta el triunfo de la Revolución, en 1959.

Incluso la pasada administración norteamericana del Presidente Barack Obama, que realizó un acercamiento diplomático hacia Cuba, reconoció que ello se debió a un cambio de táctica, pero no de estrategia, por lo que su objetivo final continuó siendo el mismo que el de otras administraciones anteriores: modificar el sistema político de Cuba y hacer de este un país más afín a los objetivos estadounidenses. No existen motivos para suponer que el gobierno actual del Presidente Donald Trump haya variado sustancialmente esos propósitos.

A su vez, durante las últimas seis décadas se ha ido creando en Estados Unidos un sector cubano-americano, cuya significación política en esa sociedad sobrepasa ampliamente su importancia numérica. En 2010 eran 1,78 millones (1,2 millones concentrados en La Florida), pero con un estatus educacional y de ingresos superior al de los mexicanos, puertorriqueños y la generalidad de los restantes latinoamericanos y caribeños residentes en Estados Unidos, debido a los niveles de instrucción con el que llegaron a ese país y al trato preferencial recibido por parte de las administraciones norteamericanas.²⁴ Esa emigración reviste importancia para Cuba, no solo desde el punto de vista cuantitativo y por su rápido crecimiento, del 3,6% promedio anual en la primera década del presente siglo, sino sobre todo por los vínculos afectivos y económicos que mantiene con sus familiares y amigos en nuestro país.

El monto de las remesas en efectivo enviadas a Cuba por los cubano-americanos durante el año 2012 ha sido estimado en 2605 millones de dólares, mientras que las remesas en especie (medicinas y alimentos, equipos y recarga de teléfonos celulares), se calculan en otros 2500 millones, con lo cual se llegaría a un total de 5105 millones de dólares para ese año. Una parte importante de las remesas es utilizada como capital de trabajo para el desarrollo de las iniciativas privadas.²⁵

Asimismo, actualmente en el Congreso norteamericano hay 8 miembros de origen cubano-americano (3 Senadores y 5 Representantes), lo cual más que duplica lo que les correspondería de acuerdo con el peso demográfico de esta población dentro de los Estados Unidos, y durante la pasada campaña electoral, dos de los precandidatos a la Presidencia por el Partido Republicano fueron cubano-americanos.

En caso de que se cumplan las previsiones demográficas y la población cubana continúe su acelerado proceso de envejecimiento, en especial si esto no va aparejado de un desarrollo económico y tecnológico significativo, ello debilitaría las potencialidades productivas y defensivas del país, lo cual previsiblemente trataría de ser utilizado a su favor por los Estados Unidos. El mayor peligro a largo plazo podría ser, por tanto, más que el de la despoblación en sí misma, el de la posible absorción y eventual sustitución de la cultura e identidad nacional cubanas, riesgo prospectivo que no debemos ignorar ni minimizar, sino procurar por todos los medios a nuestro alcance que nunca se llegue a hacer realidad.

Consideraciones finales

A partir de lo expuesto anteriormente, puede concluirse que el envejecimiento de la población es un proceso de trascendencia sumamente estratégica para el futuro de la población y la sociedad cubanas, por lo que requiere se le preste la máxima atención. Como muestra del interés que se le brinda, en el documento "Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta 2030: Propuesta de la Nación, Ejes y Sectores Económicos Estratégicos", aprobado en el Séptimo Congreso del PCC, se plantea en su párrafo 187: "Uno de los grandes retos de Cuba es su estructura demográfica envejecida, lo que supone presiones importantes por el incremento de las pensiones y el costo de la atención a la salud, e incidirá tanto en el patrón de crecimiento –al convertirse la fuerza de trabajo en un recurso relativamente escaso– como en la estructura de los servicios sociales."²⁶

Al mismo tiempo, debe tenerse en cuenta que el envejecimiento demográfico es un fenómeno en sí mismo, pero a la vez es la resultante de otros procesos sociales; viene a ser la respuesta que la población da, desde el punto de vista demográfico, a sus condiciones objetivas y subjetivas de vida y a sus expectativas futuras.

Cuando el envejecimiento agudo comenzó a ser un asunto que afectaba sobre todo a los países capitalistas industrializados, los autores marxistas no lo evaluaban como una muestra de desarrollo demográfico, sino por el contrario, como un signo de la crisis del sistema, una consecuencia de sus deficiencias estructurales.

Así, por ejemplo, en una obra publicada en la década de los años ochenta del siglo pasado por un grupo de importantes académicos soviéticos, se decía: "Casi en todos los países capitalistas desarrollados en el último decenio se experimenta

una "crisis demográfica" que se profundiza. Estos países, además, chocan con el peligro de la despoblación como consecuencia de la reproducción reducida de toda la población... Simultáneamente tendrá lugar una reproducción reducida de la mano de obra, es decir, que cada año el número de jubilados irá superando el número de personas que ingresan a la edad laboral, lo que dificultará seriamente el proceso de renovación profesional y la elevación del nivel de calificación de la mano de obra en su totalidad."²⁷.

Una situación análoga, salvando las debidas diferencias en cuanto a sistemas socio-políticos y a desarrollo económico, se nos presenta ahora en Cuba. Por ello, para enfrentar el envejecimiento demográfico y perfeccionar a la sociedad cubana en su conjunto, si bien es preciso conservar todo lo meritorio y positivo que tenemos en lo que respecta a la promoción de valores como el altruismo, la equidad, el colectivismo y la solidaridad, y se deben preservar asimismo los avances logrados en la educación, la salud, la cultura, el deporte, la seguridad y asistencia sociales y la tranquilidad ciudadana, al mismo tiempo se requiere "cambiar todo lo que debe ser cambiado".

¿Qué hacer en relación con el envejecimiento?

Aunque para dar respuesta a los variados retos que conlleva el envejecimiento demográfico no exista una fórmula mágica que le pueda dar una respuesta favorable a sus múltiples impactos, para lograr los mejores resultados posibles parecería necesario ante todo ampliar, profundizar y perfeccionar el papel de la esfera científico-técnica y la innovación en el desarrollo socioeconómico del país, de manera que se pueda potenciar y aprovechar de una manera más integral y eficaz la inteligencia colectiva y el cúmulo de conocimientos y de experiencia alcanzados en los más diversos campos por la sociedad cubana.

Asimismo, se debería incrementar sustancialmente la participación y el protagonismo de toda la población en el control y la toma de decisiones sobre los asuntos que le atañen, estén referidos a su actividad laboral, a sus comunidades, municipios y provincias, o al país en su conjunto.

Se requeriría igualmente propiciar el empoderamiento de las nuevas generaciones, las que deben asumir un papel más relevante en la dirección de los procesos económicos, sociales y políticos del país. En ese marco, se deben renovar también nuestras instituciones, nuestros objetivos y nuestros métodos de trabajo, con el fin de hacerlos(as) más eficientes y eficaces.

A su vez, entre las acciones más concretas a realizar pudieran estar las siguientes:

- Movilizar la inteligencia y el saber colectivos de la sociedad cubana en función de crear e implementar nuevos métodos de trabajo y de gestión, que promuevan un desarrollo económico y tecnológico más acelerado del país, como premisa indispensable de la sostenibilidad de los avances sociales

- logrados, así como del mejoramiento de las condiciones de vida de la población.
- Poner en práctica, a la mayor brevedad posible, una política integral para dar respuesta a los elevados niveles de envejecimiento que ya muestra la sociedad cubana en la actualidad y a su previsible incremento acelerado en los próximos años. Dicha política debe ir encaminada a equilibrar las tendencias demográficas que ha mostrado el país durante las últimas décadas relativas a la fecundidad y a las migraciones externas, pero respetando al mismo tiempo el derecho de cada familia y de cada individuo a determinar sus propios destinos. Esa política demográfica debe concebirse y aplicarse en estrecha interrelación con la estrategia de desarrollo socioeconómico general del país.

Con el fin de incrementar la fecundidad no parece factible que se puedan utilizar en Cuba procedimientos análogos a los empleados –y no siempre con éxito–, en los países industrializados, los cuales se centran sobre todo en estimular económicamente a las familias según el número de hijos(as), así como promover la inmigración de población joven y la adopción de niños extranjeros, porque nuestros recursos económicos no lo permiten. Se requiere explorar por tanto nuevos caminos, entre los que fortalecer a la familia como grupo y como institución pudiera ser uno de los más promisorios y factibles.

Al mismo tiempo, debe tenerse en cuenta que las corrientes migratorias internacionales, después de constituidas y consolidadas también son difíciles de modificar, debido a los nexos familiares, de amigos y conocidos –y a las correspondientes redes de apoyo inicial a la emigración– que se van creando en los países de destino. En el caso cubano, en particular, esos movimientos se ven estimulados por el trato preferencial que le otorgan a los(as) ciudadanos(as) cubanos(as) las disposiciones migratorias norteamericanas, en especial, la llamada Ley de Ajuste Cubano, aún vigente.

- Fortalecer el trabajo de instrucción, educación y formación en sentido general de las nuevas generaciones. Los(as) jóvenes no solo constituyen el relevo socio-productivo y la principal fuerza reproductiva del país, sino que aportan una riqueza intangible y al mismo tiempo indispensable a toda sociedad: rebeldía, pasión, audacia, entusiasmo, renovación, vitalidad. En la medida en que, previsiblemente, vaya decreciendo su importancia cuantitativa, la trascendencia cualitativa de los(as) jóvenes cubanos(as), en lugar de disminuir, aumentará.
- Procurar una mayor y mejor adecuación de los sectores productivos, laborales y de servicios del país a sus nuevas realidades sociodemográficas y, en particular, al acelerado proceso de envejecimiento de su población. Ello obliga a repensar asuntos tan disímiles como los diseños constructivos a utilizar en las edificaciones, las vías de comunicación y los medios de transporte; el estímulo a la permanencia laboral más allá de la edad de jubilación; y la búsqueda de respuestas satisfactorias al rápido cambio en la demanda de

- servicios de educación y salud, entre otros, de acuerdo con las edades de las personas que los utilizan.
- Ampliar los espacios y la significación de las personas de la tercera edad en nuestra sociedad, especialmente en los ámbitos económico, comunitario y familiar. Aprovechar más su experiencia profesional y humana en tareas de apoyo a la producción y los servicios y a la comunidad, en la educación de las nuevas generaciones y en la solución de sus propios problemas materiales o de relación. Mejorar la calidad de vida y el bienestar en la tercera edad. Hacer de la vejez una experiencia más productiva en lo social y más agradable en lo individual.
 - Desarrollar al máximo los conocimientos, las técnicas y los procedimientos del auto-cuidado, de modo que las personas alcancen edades avanzadas pudiendo valerse por sí mismas y se reduzca así en todo lo posible la necesidad del trabajo de cuidado, tanto de tipo institucional como familiar, por lo que ello conlleva en cuanto a costos humanos, económicos, materiales y financieros.
 - Asignarle una mayor prioridad y relevancia estatal y gubernamental a la familia, en su condición de célula fundamental de la sociedad cubana, como es reconocido por la Constitución, y en cuyo seno se forjan las tendencias demográficas del país, a través de acciones tales como:²⁸
 - a) Procurar una mayor armonización entre la vida laboral y la vida familiar. En ese marco, promover el establecimiento de sistemas laborales más flexibles para los integrantes de las familias que así lo requieran, entre otras medidas.
 - b) Fomentar mediante acciones educativas, divulgativas, jurídicas y políticas, una mayor equidad entre los géneros, en especial, en lo referido a las actividades domésticas. Valorizar la importancia económica y social de las mismas.
 - c) Elaborar y desarrollar programas educativos, a impartir en los diferentes niveles de enseñanza, que contribuyan al perfeccionamiento de la vida familiar en aspectos tales como: la formación de valores y la identidad cultural, la paternidad y maternidad responsables, la solidaridad entre los géneros y las generaciones, la disminución y la prevención de las expresiones de violencia intrafamiliar, y la solución constructiva de los problemas que se generan en la vida familiar, entre otros.
 - d) Brindarle un mayor apoyo social a las familias integradas por jóvenes, por corresponderle a ellas un papel fundamental en garantizar el reemplazo generacional de la población cubana a mediano y largo plazos.
 - e) Promover a través de los medios de comunicación, educativos y culturales, el ideal de la familia de dos hijos. Propiciar que se cumpla el ideal reproductivo de las mujeres –y de los hombres– que desean tener dos o más hijos(as) y todavía no lo han alcanzado.

A modo de epílogo

Como se ha tratado de demostrar en este análisis, el envejecimiento demográfico y su contraparte inevitable y silenciosa, el “desjuvenecimiento”, constituyen riesgos muy serios para la continuidad futura de la población y de la sociedad cubanas. Y como el grueso de las transformaciones futuras en la estructura por edades de la población del país se prevé tenga lugar en las próximas dos décadas, ello convoca a actuar sin demora, ya que, desde el punto del envejecimiento de su población, puede asegurarse que para Cuba el tiempo apremia. Por ello, a modo de epílogo, nada mejor que una frase martiana que sintetiza el mensaje fundamental que se ha querido transmitir: “Los peligros no han de verse cuando ya se los tiene encima, sino cuando se les puede prever”.²⁹

Referencias bibliográficas

¹ Durán, Alberta y Ernesto Chávez (1998) “Una sociedad que envejece. Retos y perspectivas. En: Revista “Temas” No. 14, Abril-junio de 1998. La Habana.

² Chávez Ernesto, Alberta Durán, Yohanka Valdés, Patricia Gazmuri, Mareelén Díaz, Silvia Padrón y Maricela Perera (2010) “Las familias cubanas en el parteaguas de dos siglos.” CIPS/UNICEF. Impreso en Colombia por D´vinni S.A.

³ Durán, Alberta y Ernesto Chávez (1997) “La tercera edad en Cuba. Un acercamiento sociodemográfico y sociopsicológico”. Informe de investigación. CIPS, La Habana.

⁴ Oficina Nacional de Estadística e Información / Centro de Estudios de Población y Desarrollo (2016) “Estudios y datos de la población cubana. Cuba y sus territorios 2015.” ONEI, La Habana.

⁵ Oficina Nacional de Estadística e Información / Centro de Estudios de Población y Desarrollo (2016) “Anuario Demográfico de Cuba 2015.” ONEI, La Habana.

⁶ Oficina Nacional de Estadística e Información / Centro de Estudios de Población y Desarrollo (2015) “Proyecciones de la población cubana 2015-2050.” ONEI, La Habana.

⁷ Centro Latinoamericano de Demografía (2015) “Estimaciones y proyecciones de población a largo plazo. 1950-2100. Revisión 2015.” CELADE, Santiago de Chile.

⁸ United Nations, Population Division, Department of Economic and Social Affairs (2015) “World Population Prospects: The 2015 Revision.” United Nations, New York.

⁹ Oficina Nacional de Estadística e Información / Centro de Estudios de Población y Desarrollo (2016) “Anuario Demográfico de Cuba 2015.” ONEI, La Habana; Oficina Nacional de Estadística e Información / Centro de Estudios de Población y Desarrollo (2016”a”) “Indicadores demográficos.” ONEI, La Habana.

¹⁰ Oficina Nacional de Estadística e Información / Centro de Estudios de Población y Desarrollo (2016) “Anuario Demográfico de Cuba 2015.” ONEI, La Habana.

-
- ¹¹ Comité Estatal de Estadísticas (1992) “Anuario Demográfico de Cuba 1990.” Editorial Estadística, La Habana; Oficina Nacional de Estadística e Información / Centro de Estudios de Población y Desarrollo (2016) “Estudios y datos de la población cubana. Cuba y sus territorios 2015.” ONEI, La Habana.
- ¹² Asamblea Nacional del Poder Popular (2009) “Ley No. 105 de Seguridad Social”. Gaceta Oficial No. 004 Extraordinaria, de 22 de enero de 2009, La Habana.
- ¹³ Oficina Nacional de Estadística e Información / Centro de Estudios de Población y Desarrollo (2015) “Proyecciones de la población cubana 2015-2050.” ONEI, La Habana.
- ¹⁴ United Nations, Population Division, Department of Economic and Social Affairs (2015) “World Population Prospects: The 2015 Revision.” United Nations, New York.
- ¹⁵ Oficina Nacional de Estadística e Información / Centro de Estudios de Población y Desarrollo (2016) “Estudios y datos de la población cubana. Cuba y sus territorios 2015.” ONEI, La Habana.
- ¹⁶ Asamblea Nacional del Poder Popular (2016) “Ley No. 120 del Presupuesto del Estado para el año 2016”. Gaceta Oficial No. 1 Extraordinaria, de 12 de enero de 2016.
- ¹⁷ Oficina Nacional de Estadística e Información / Centro de Estudios de Población y Desarrollo (2016) “Estudios y datos de la población cubana. Cuba y sus territorios 2015.” ONEI, La Habana.
- ¹⁸ Fleitas, Reina (2014) “El discurso invisible del envejecimiento: El dilema de género”, Revista electrónica “Antropológicas”, Cátedra de Antropología “Luís Montané”, de la Universidad de La Habana.
- ¹⁹ Oficina Nacional de Estadística e Información / Centro de Estudios de Población y Desarrollo (2016) “Seguridad Social. Indicadores seleccionados.” ONEI, La Habana.
- ²⁰ Ministerio de Salud Pública (2016) “Anuario de Salud 2015.” MINSAP, La Habana.
- ²¹ Castro, Fidel (1988) “Discurso pronunciado el 5 de diciembre de 1988, por el Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz, en el acto en conmemoración del XXXII aniversario del desembarco del “Granma” y de la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.”
- ²² Castro, Raúl (2016) “Discurso del General de Ejército Raúl Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la clausura del 7mo. Congreso del Partido, en el Palacio de Convenciones, 19 de abril de 2016.” Periódico “Granma”, 20 de abril de 2016, La Habana.
- ²³ United Nations, Population Division, Department of Economic and Social Affairs (2015) “World Population Prospects: The 2015 Revision.” United Nations, New York.
- ²⁴ Fajardo, Luis (2015) “¿Qué tan representativos son los cubanos de los demás latinos en Estados Unidos?” BBC Mundo, 13 de abril de 2015.

²⁵ Delgado, Denisse (2015) "Entre el desarrollo y la desigualdad: Familias cubanas receptoras de remesas con iniciativas privadas." En: Mundi Migratios. Publicación Semestral del Centro de Estudios de las Migraciones Internacionales, Universidad de La Habana, Vol. 3, No. 2, Julio-diciembre de 2015.

²⁶ Partido Comunista de Cuba (2016) "Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta 2030: Propuesta de Visión de la Nación, Ejes y Sectores Estratégicos." (La Habana.)

²⁷ Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales de la Academia de Ciencias de la URSS" (1984) "Problemas globales de nuestro tiempo." Editorial Progreso, Moscú.

²⁸ Chávez Ernesto, Alberta Durán, Yohanka Valdés, Patricia Gazmuri, Mareelén Díaz, Silvia Padrón y Maricela Perera (2010) "Las familias cubanas en el parteaguas de dos siglos." CIPS/UNICEF. Impreso en Colombia por D´vinni S.A.

²⁹ Martí, José (1963) "Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias. Nueva York, 2 de noviembre de 1889.", Obras Completas, Tomo VI, Editorial Nacional de Cuba, La Habana.

Autor

Lic. Ernesto Chávez Negrín

Licenciado en Geografía, Investigador Auxiliar. Desde 1972 hasta 1997 trabajó como Analista Demógrafo en varias instituciones nacionales cubanas: Junta Central de Planificación, Comité Estatal de Estadísticas, Instituto Nacional de la Vivienda. A partir de 1997 se desempeña como Investigador en el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, perteneciente al Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente.

Email: ernesto@cips.cu

*Presentado: 2 de febrero de 2017
Aprobado para publicación: 24 de mayo de 2017*